

# Pensar en Venezuela

Preocupados por la situación política, económica y social del país, hemos decidido constituir la asociación civil *Pensar en Venezuela*, con la intención de promover el debate y la discusión pública alrededor de temas fundamentales vinculados a nuestro nivel de desarrollo socioeconómico, así como también proponer ideas y soluciones a los graves problemas que aquejan a los venezolanos.

Venezuela viene experimentando un deterioro económico, político y social desde hace 30 años. Mientras a inicios de la década de los setenta el panorama lucía alentador para la mayoría de los venezolanos, a finales de esa década experimentamos la sensación de haber perdido el rumbo de prosperidad y bienestar social que traía el país. Y aunque hoy es necesario reconocer que desde 1998 se ha puesto más de relieve la importancia del tema de la pobreza en el país, no existen las condiciones económicas e institucionales para sostener algunos de los avances alcanzados.

Venezuela está desperdiciando la oportunidad histórica que una vez más nos ha brindado el escenario petrolero mundial al insistir en una política económica que ya fracasó: el incremento desordenado del gasto público en condiciones que provocan un aumento paralelo de la inflación y de la corrupción, mientras se utilizan los recursos petroleros para promover importaciones y favorecer la salida de capitales. Se ha creado un clima económico adverso, carente de seguridad jurídica con una seria afectación del derecho de propiedad, el cual ha eliminado los pocos incentivos que ya de por sí existían para la inversión privada en sectores productivos en Venezuela.

De esta forma, se ha inhibido la creación de puestos de trabajo formales, dejando al Estado casi como la única fuente de empleo digno para las 400.000 personas que cada año ingresan al mercado laboral. Como resultado, nuestros ciudadanos son cada vez más dependientes del aparato estatal y del trabajo informal, y nuestra economía se hace cada vez más vulnerable y dependiente de los vaivenes del precio del petróleo en los mercados internacionales.

Ese conjunto de políticas heredadas que originaron el fracaso social y económico de Venezuela han sido sostenidas, e incluso reforzadas, en sus peores elementos durante la actual Administración. Así lo demuestran los episodios recientes de aceleración de la inflación y escasez de bienes, como respuesta a prolongados controles de precios sobre un aparato industrial reducido, que mantiene modestos niveles de inversión

productiva, y cuyo potencial de producción ya ha sido alcanzado.

En la actualidad, este conjunto de políticas económicas se han combinado con otras que, si bien resultan ajenas a la experiencia venezolana, ya fueron instrumentadas en otros países de la región latinoamericana donde han coexistido la hiperinflación y el empobrecimiento. Este es el caso de la pérdida de autonomía del Banco Central, en la forma y en los hechos, y el traspaso de reservas internacionales a fondos para-fiscales, sin entregar el contravalor en moneda nacional; sobre dichos fondos no existen mecanismos de control ni rendición de cuentas. Estas prácticas socavan el valor de nuestra moneda y estimulan la inflación, dos fenómenos que tienen un impacto negativo sobre el poder adquisitivo y la calidad de vida de los venezolanos de menores ingresos. Sobre esa falta de transparencia sostiene el Gobierno la política de financiar la búsqueda de aliados políticos internacionales con los recursos públicos, a pesar de las críticas necesidades sociales que prevalecen en el país.

A diferencia de otras épocas, estos lamentables resultados se han producido sin estar precedidos por una caída en el precio del petróleo venezolano; por el contrario, se han manifestado en medio de una prolongada bonanza. Lo poco que ahora se conoce de PDVSA apunta hacia una caída de su inversión y de su capacidad productiva, así como también en una transformación de su objeto fundamental, con lo cual ha comprometido su equilibrio financiero. Ahora la empresa petrolera estatal se ha visto forzada a endeudarse para asumir responsabilidades de gasto de naturaleza fiscal.

Mientras todo esto ocurre, el gobierno se ha esforzado en promover abiertamente la creación de un Estado Socialista, fundamentado en el control hegemónico de la mayoría de los ámbitos de la vida nacional, en el debilitamiento de la institucionalidad y de los mecanismos de rendición de cuentas que son fundamentales en la noción de democracia. Las ejecutorias del Estado confirman la desaparición de las fronteras entre los poderes públicos y el debilitamiento de los controles de gestión, con el consecuente aumento de la corrupción que se ha generalizado con gran impunidad. Hoy se observa un retroceso en los logros alcanzados en el proceso de descentralización iniciado en 1989, mientras el Presidente se reserva cada vez más competencias y facultades, y el Parlamento prácticamente no ejerce control alguno sobre el Ejecutivo.

Incluso, se ha planteado recientemente la posibilidad de introducir la reelección in-

definida del Presidente de la República en la Constitución, un mecanismo que eliminaría la alternabilidad propia del sistema democrático, considerada históricamente por los venezolanos como un valor político, para abrirle camino a la presidencia vitalicia.

El discurso y algunas acciones promovidas desde el Gobierno han estimulado un clima de tensión y discriminación política, en el cual, quienes están en desacuerdo con los que ejercen el poder, son tratados como enemigos y no como adversarios; son descalificados públicamente y, en algunos casos, imputados judicialmente. Esto ha conducido a un clima de polarización y rivalidad política, cuya consecuencia más dolorosa ha sido la fractura de la sociedad en segmentos que ya tienen dificultades para reconocerse y convivir democráticamente.

El Gobierno ha venido estructurando un aparato de comunicaciones que persigue dominar el debate público, desconocer la disidencia e inducir la autocensura en algunos medios de comunicación privados. El resultado ha sido la reducción progresiva de los espacios de discusión, el debilitamiento gradual de los canales de opinión que se distancian de la línea política, oficial y el surgimiento de un clima de inhibiciones y temor para manifestar libremente las ideas.

La concentración del poder en el Presidente de la República se incrementará como consecuencia de las medidas económicas anunciadas a principios de 2007. Si éstas se concretan, se sumarían a la hegemonía que ya el Presidente ejerce sobre todas las ramas del poder público, el control sobre los activos productivos de la nación, sobre el patrimonio de sus ciudadanos y sobre buena parte de los recursos financieros de la economía. Si este proceso continúa sin contrapesos efectivos desde la sociedad civil, se estaría construyendo un orden político que comprometería aún más seriamente las libertades individuales consagradas en la Constitución.

Todos estos retrocesos en la vida económica e institucional del país han ocurrido sin que se hayan atacado las causas de los graves problemas sociales y económicos que aquejan a los sectores más pobres. Las políticas sociales han quedado reducidas a transferencias directas de recursos y a diversos subsidios, dependientes en gran medida del extraordinario ingreso petrolero de los últimos años. Si bien es cierto que estas transferencias representan un alivio temporal a la penosa situación de pobreza en la cual se encuentran una gran cantidad de compatriotas, no están dirigidas a modificar las causas económicas y sociales de fondo que determinan la pobreza. Los vene-

zolanos requerimos empleos formales, productivos y bien remunerados, así como una amplia red de servicios públicos eficientes de fácil acceso, entre los cuales destaca un sistema seguridad ciudadana y un sistema de seguridad social funcional y eficaz.

Nosotros, constituidos en la asociación *Pensar en Venezuela*, estamos convencidos de que es necesario hacer un gran esfuerzo por evitarle al país la agudización de los costos del fracaso social y económico de las actuales políticas. En esta ocasión, dada nuestra mayor dependencia del petróleo y los problemas económicos que se han acumulado en los últimos años, esos costos serán de tal magnitud que no tendrán precedentes. El escenario favorable de los precios petroleros todavía nos proporciona una ventana de oportunidad para intervenir y modificar el rumbo que lleva el país.

Creemos firmemente que deben revisarse los resultados de las políticas económicas y sociales implementadas durante los últimos 30 años, y que es necesaria una nueva estrategia de desarrollo que corrija los graves errores que generaron inflación, desempleo, caída de la producción industrial y agrícola, y como consecuencia, el empobrecimiento de grandes sectores de nuestra población. Se requiere de un conjunto de políticas bien articuladas que recoja las lecciones del pasado y permita expandir los programas sociales a los sectores excluidos de los beneficios de la economía moderna. Los principales aspectos de esta nueva estrategia de desarrollo, sobre los cuales trabajaremos a partir ahora, son: 1) el desarrollo del capital humano venezolano; 2) el desarrollo y la diversificación de la economía en un ambiente de baja inflación y generación de empleos productivos; 3) la explotación creciente y sustentable de las vastas reservas de hidrocarburos del país, y; 4) la creación de un marco de instituciones políticas y económicas democráticas, que permitan consolidar un patrón de desarrollo socioeconómico incluyente en un clima de libertad y tolerancia política.

*Pensar en Venezuela* se propone convocar a un amplio número de venezolanos de diversas disciplinas y concepciones, con la intención de promover la discusión abierta e informada de nuestros problemas. Lo hacemos convencidos de que la tarea de mantener viva la democracia pasa necesariamente por la recuperación de los espacios de debate público y la promoción del libre intercambio de opiniones e ideas entre los ciudadanos, en un ambiente libre de restricciones ideológicas o de alguna otra índole, guiados sólo por el interés común y la búsqueda del bienestar colectivo.

ARMANDO CORDOVA  
GUSTAVO GARCIA  
MARINO J. GONZALEZ R.  
JOSE GUERRA  
JUAN CARLOS GUTIERREZ  
JOHN MAGDALENO  
HECTOR MALAVE MATA

CLAUDIA MUJICA  
MARCO NEGRON  
ORLANDO OCHOA P.  
RAFAEL ORIHUELA  
LUIS CARLOS PALACIOS  
TEODORO PETKOFF  
JOSE MANUEL PUENTE

JESUS ROJAS DIAZ  
MARISOL SANDOVAL  
MIGUEL ANGEL SANTOS  
HECTOR SILVA MICHELENA  
HEINZ R. SONNTAG  
RICARDO VILLASMIL